

LA EUCARISTÍA

*INTEGRACIÓN EN EL MISTERIO DE
CRISTO*

PLAN BASICO DE FORMACION CRISTIANA

Colección OINARRIZKOAK

nº2

Bilbao, mayo 1995 maiatza



Este material ha sido elaborado por
Antón Basagoiti
Consiliario de Geideak

INDICE

I. EXPLICACION	4
1.- LA EUCARISTÍA INTEGRACION EN EL MISTERIO DE CRISTO	4
1.1.- La eucaristía es un encuentro con el Señor.	4
1.2.- Clave del cristianismo.	5
1.3.- Centralidad de la eucaristía.	7
1.4.- La eucaristía es la gran enseñanza de la iglesia.	8
1.5.- Participantes en la eucaristía.	9
1.6.- La eucaristía y la vida de la iglesia.	11
2. PISTAS DE RENOVACION DE LA EUCARISTÍA	12
2.1.- Mejora de la comunidad	12
2.2. Mejora personal de cada un@ de nosotr@s	13
2.3. En lo litúrgico	14
3.- ESTUDIO LITURGICO	16
3.1.- Ritos de entrada	16
3.2.- Liturgia de la Palabra	18
3.3.- Liturgia eucarística	18
3.4.- Ritos de despedida	21
II.- ENCUESTA DE REVISION DE VIDA	23
III.- ANEXO	25
EL MISTERIO DEL DAR Y DEL COMPARTIR	25
BIBLIOGRAFIA	27

LA EUCARISTÍA

Integración en el misterio de cristo

I. EXPLICACION

Much@s de nosotros, jóvenes de Geideak, vivimos la eucaristía dominical como una obligación, como un deber, como un peso innecesario. Nos duele porque sabemos que no debería ser así, pero nuestro sentimiento nos dicta otra sentencia: "la eucaristía se me hace pesada". El caso es que nos sentimos profundamente cristian@s pero extrañ@s a la misa dominical.

Sin embargo la eucaristía es la fuente del agua viva, el corazón de la Iglesia y, por lo tanto, de Geideak y de ti mism@. Prueba a conocerla sin prejuicios.

Si sueles celebrar la eucaristía con frecuencia e intensidad, tal vez este pequeño texto te ayude a poner nombre a algunas de tus intuiciones, y refuerce tus motivaciones aún más profundamente.

(Recomendamos realizar el VER de la Encuesta de Revisión de Vida antes de la lectura del tema.)

1.- LA EUCARISTÍA INTEGRACION EN EL MISTERIO DE CRISTO

La eucaristía es un momento clave e imprescindible en la vida del cristian@. Tiene que ver con el origen, sentido y destino de todas nuestras luchas, sufrimientos, gozos y esperanzas, porque Jesucristo tiene que ver con ellas.

La eucaristía es "la fuente, a la vez que la culminación de toda la vida cristiana"(LG 11)¹; mediante ella se edifica y crece sin cesar la Iglesia de Dios. "En la eucaristía la Iglesia se hace cuerpo de Cristo, por lo que en ella se significa, a la vez que se realiza la unidad de la Iglesia" (PO 5). La eucaristía es la raíz y quicio de toda la comunidad cristiana (cf PO 6). Ocupa el primer lugar en la vida del cristiano. Para que se produzca la grave desafección que se observa en la práctica de much@s jóvenes cristian@s deben estar fallando algunos de sus más importantes dinamismos. Por ello es necesario recuperar de una forma correcta el sentido y las razones de la eucaristía.

1.1.- La eucaristía es un encuentro con el Señor.

La eucaristía es un **sacramento**, un momento especial de encuentro con Jesucristo. Jesús está siempre presente entre

¹LG y PO son las siglas de dos documentos del Concilio Vaticano II. LG significa "Lumen gentium" (luz de los pueblos) y es uno de los documentos angulares. Está dedicado a describir la identidad de la Iglesia. PO significa "Presbyterorum ordinis" (el orden de los presbíteros) y describe el ministerio y vida de los presbíteros.

nosotr@s, es compañero de camino. Pero hay ciertos momentos en los cuales esta relación se intensifica y se hace más profunda. Es cómo cuando se tiene una conversación especialmente intensa con un/a amig@ que lo es de siempre. A l@s primer@s apóstoles les ocurría igual. Viajaban siempre con Jesús pero tenían momentos especialmente íntimos de conversación y amistad con él. El sacramento -encuentro- profundiza mi relación con Jesús, me hace conocerle cada vez mejor, penetra en los niveles más hondos de mi ser y me mueve a la conversión personal, a ir haciendo mi vida igual que la de él. Con sus motivaciones, sentimientos e ideas, a buscar mis amig@s donde los buscaba él, a ser fiel al reino como él, etc.

Tal vez estés tentad@ de decir que ya tienes un grupo de referencia, proyecto personal de vida, compromiso personal preferente y por tanto: **¿qué añade el sacramento a una vida con opciones y valores cristianos?** Pues algo sustancial: **el encuentro con aquel que es la fuente de los valores y de las opciones, Jesucristo muerto y resucitado por la salvación del mundo. En la eucaristía nos hacemos uno con Jesús.** El compromiso, antes que un quehacer -hacer muchas cosas por los demás- es un fruto del encuentro con Jesús, que llamó a sus discípulos para estar con él y para anunciar la buena nueva-, es un pacto con Jesús. Sin Jesús no podemos hacer nada, la fe personal se queda en meros enunciados doctrinales, la celebración de la fe en práctica ritualista, el seguimiento en una moral raquíca y farisaica.

Entre los sacramentos, **la eucaristía es el principal**, es el corazón de todos ellos porque en ella se significa la vida, obra y persona de Jesús. Es una comida con el resucitado y del resucitado como sacramento de una humanidad salvada, feliz, justa. Jesús, el Viviente, se sirve de la eucaristía para acceder a nosotros.

1.2.- Clave del cristianismo.

Toda la vida de Jesús fue una entrega constante, hasta la muerte, en pro de la instauración del reino de Dios. Fue oblación de sí mismo en favor de los hombres y mujeres a la vez que sacrificio y culto al Padre. El signo visible de esta doble comunión era **el banquete**.

Jesús hizo de **la comida** un signo muy importante de toda su existencia. Frecuentemente se le ve comiendo con pecadores como signo de acogida y amistad, con los discípulos, con la gente, en las bodas de Caná, en casa de Marta y María. En estas comidas se anticipaban y realizaban el perdón, la hospitalidad, la comunión y amistad propias del Reino de Dios². A nuestro señor le gustaba comparar el Reino de Dios con una gran comilona, no sólo por la abundancia de los alimentos sino porque todos eran invitados a la mesa como iguales. Los banquetes de Jesús eran gestos utópicos, cargados de novedad e ilusión, encarnación del mensaje evangélico. Ofrecían una **nueva imagen de la salvación** porque ofrecían una **nueva imagen de Dios**: el que invita a su mesa a toda persona, sin ninguna discriminación ni exclusión; el que hace salir el sol sobre buenos y malos y llover sobre justos e injustos (cf Mt 5,44-45).

² Jesús vino a buscar a todos los que el mundo considera desechos. Tal como dice la cuarta plegaria eucarística:

"Y cuando por desobediencia perdiste tu amistad, no lo abandonaste al poder de la muerte: sino que, compadecido, tendiste la mano a todos, para que te encuentre el que te busca."

Antes de culminar su trágico final, Jesús realizó un gesto sorprendente, un banquete diferente que expresó el sentido de su vida y que llamamos **la cena pascual**. Reunido con sus amigos por última vez condensó en un gesto lo que siempre había hecho dándole su sentido más profundo: partirse y compartirse por la vida de todos; derramar la vida para que la muchedumbre perdida fuera un pueblo libre, el pueblo de Dios. Así quiso que lo recordáramos siempre: en el pan compartido y en la sangre derramada vertida por todos. Y nos mandó que hiciéramos lo mismo: partir y compartir el pan, partiros y compartirnos, para que esa su memoria subversiva -peligrosa- fuera generando esa misma manera de "ser en el mundo": donación y entrega hasta la muerte. Esa será su nueva forma de presencia en la historia, a manera de entrega para la vida del pueblo.

Porque yo recibí del Señor lo que os he transmitido: que el Señor Jesús, la noche en que fue entregado, tomó pan, y después de dar gracias, lo partió y dijo: "Este es mi cuerpo que se da por vosotros; haced esto en recuerdo mío" Asimismo también la copa después de cenar diciendo: "Esta copa es la Nueva Alianza en mi sangre. Cuántas veces bebiereis, hacedlo en recuerdo mío".

(1Cor. 11,23-25)

Los **primeros cristianos** tuvieron una experiencia muy singular.

Inmediatamente después de la abrumadora sensación de fracaso y engaño que debieron sentir al morir su mesías, al poco tiempo del desastre el nuevo testamento narra encuentros profundamente alegres, ilusionados, esperanzados de las primeras comunidades (cf Hch 2,46). No eran reuniones melancólicas para homenajear a un amigo difunto muy querido. Daos cuenta del detalle: no celebraban el día de su muerte, el viernes, sino "el tercer día", **el día de la resurrección**. Lo suyo era otra cosa. Se encontraban de bruces con el Jesús que habían conocido antes de morir.

¡No había desaparecido! Era el mismo. Eso sí, diferente, vivo de una forma nueva, con un cuerpo sin limitaciones, poderoso, realizado, no imaginable ni predecible; Jesús resucitado no vuelve a morir. El les invitaba a traerle pescado, pan, vino y volvía a comer y beber con ellos. Y alucinaban de sorpresa, alegría, profundidad y novedad. Eran eucaristías "en directo" con el Señor Resucitado.

Acudían al templo todos los días con perseverancia y con un mismo espíritu, partían el pan por las casas y tomaban el alimento con alegría y sencillez de corazón.

(Hc. 2,46)

Pero tras estas experiencias especiales, vemos en el nuevo testamento como Jesús anuncia su partida a los apóstoles. Pero no les deja solos, les envía su espíritu -El Espíritu- en Pentecostés: "Os conviene que yo me vaya; porque si no me voy no vendrá a vosotros el Paráclito; pero si me voy os lo enviaré" (Jn 16,7).

Hasta el día de hoy, y por la fuerza del **Espíritu Santo**, siempre que celebramos la eucaristía es Jesús quien parte el pan de vida y reparte la bebida de la salvación. **Cuando hoy el domingo** se celebra la eucaristía podemos reconocer al Señor, que ha estado presente durante la semana entre nosotros, al partir el pan: "Entonces se les abrieron los ojos y le reconocieron" (Lc 24,31).

Jesús está **realmente presente** en la eucaristía. Podríamos decir que el Señor resucitado se sirve de la ceremonia de la eucaristía para hacernos recordar que camina con nosotros, que es nuestro compañero de todos los días.

Aquel mismo día iban dos de ellos a un pueblo llamado Emaús, que distaba sesenta estadios de Jerusalén, y conversaban entre sí sobre todo lo que había pasado. Y sucedió que, mientras ellos conversaban y discutían, el mismo Jesús se acercó y siguió con ellos; pero sus ojos estaban retenidos para que no le conocieran. El les dijo: "¿De qué discutís entre vosotros mientras vais andando?" Ellos se pararon con aire entristecido.

Uno de ellos llamado Cleofás le respondió: "¿Eres tú el único residente en Jerusalén que no sabe las cosas que estos días han pasado en ella?" El les dijo: "¿Qué cosas?" Ellos le dijeron: "Lo de Jesús el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y palabras delante de Dios y de todo el pueblo; cómo nuestros sumos sacerdotes y magistrados le condenaron a muerte y le crucificaron. Nosotros esperábamos que sería él el que iba a librar a Israel; pero, con todas estas cosas, llevamos ya tres días desde que esto pasó. El caso es que algunas mujeres de las nuestras nos han sobresaltado, porque fueron de madrugada al sepulcro, y, al no hallar su cuerpo, vinieron diciendo que hasta habían visto una aparición de ángeles, que decían que él vivía. Fueron también algunos de los nuestros al sepulcro y lo halaron tal como las mujeres habían dicho, pero a él no le vieron".

El les dijo: ¡Oh insensatos y tardos de corazón para creer todo lo que dijeron los profetas! ¿No era necesario que el Cristo padeciera eso y entrara así en su gloria?" Y, empezando por Moisés y continuando por todos los profetas, les explicó lo que había sobre él en todas las Escrituras.

Al acercarse al pueblo a donde iban, él hizo ademán de seguir adelante. Pero ellos le forzaron diciéndole: "Quédate con nosotros, porque atardece y el día ya ha declinado. Y entró a quedarse con ellos. Y sucedió que, cuando se puso a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se iba dando. Entonces, se les abrieron los ojos y le reconocieron, pero él desapareció de su lado. Se dijeron uno a otro: "¿No estaba ardiendo nuestro corazón dentro de nosotros cuando nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?"

Y, levantándose al momento, se volvieron a Jerusalén y encontraron reunidos a los Once y a los que estaban con ellos, que decían: "¡Es verdad! ¡El Señor ha resucitado y se ha aparecido a Simón!." Ellos por su parte, contaron lo que había pasado en el camino y cómo le habían conocido en la fracción del pan.

(Lc. 24, 13-35)

1.3.- Centralidad de la eucaristía.

La creación es una maravilla inmensa en el tiempo y en el espacio. Según los cálculos astronómicos actuales, el universo conocido tiene unos 15×10^9 de años, mientras que la tierra llevaría existiendo unos 4.700×10^6 de años. Existen infinidad de galaxias y planetas desconocidos y quién sabe cuántas sorpresas nos depara el futuro, cuántos nuevos conocimientos y hallazgos. Puede que hasta civilizaciones extraterrestres, quién sabe. Perdidos en un punto ínfimo del espacio y el tiempo, la fe cristiana se atreve a realizar una afirmación escandalosa para unos o sencillamente estúpida para otros: Jesús es el origen, el centro, la clave y el destino de todo.

Una persona sin ningún conocimiento técnico, nacida en una remota aldea de la periferia de uno de los muchos imperios que han gobernado la tierra, en una época de ignorancia y desolación. Un hombre probablemente bajito, moreno y de gran nariz, como eran los judíos normales, nos trae la salvación, la única salvación, personalmente vinculada a él. Jesús es EL camino, LA verdad y LA vida (cf Jn. 14,6). Esta es una afirmación que solemos hacer muy alegremente y que sin embargo es tremenda. Cuando realmente creemos esto nuestra vida sufre un vuelco, se transforma en sus expectativas, valores, ideas, actitudes, etc.

Pues bien, toda la vida de este judío fue salvadora. En todo momento confió en su Padre del cielo y vivió para crear la gran fraternidad humana reunida en torno al evangelio. Su vida de entrega en pro de los demás alcanzó su máximo y descubrió sus raíces en la pascua. Por nosotros, hasta el final, convirtiendo el mal en bien, la tristeza en alegría, la amargura en esperanza, el odio en perdón, la muerte en vida. El Padre lo resucitó mostrando que el amor es más fuerte que la muerte. Jesús está vivo y su presencia es vida. Algunos le llaman "el Viviente". Los cuatro evangelios describen la pascua con especial detalle. De hecho, fue la pascua lo primero que se plasmó por escrito de la vida de Jesús. Así pues, **Jesús es el centro** de la historia de la salvación y **la pascua** el centro y clave de su vida.

Por ello, la misa debe ser, hoy también, **la clave**, el centro de nuestra vida cristiana. Por eso nos debe agradar participar en ella, debemos necesitarlo. Porque necesitamos encontrarnos con Jesús, para coger su yugo suave (Mt. 11,28-30). Si me aburre estar en misa es que todavía no he encontrado a Jesús. Puedo compartir sus valores e intuiciones (sus fórmulas), que no es poco, pero no le he encontrado a él, personalmente. Aún soy tardo y lento de corazón (cf Lc. 24,25).

Por supuesto, participar en la eucaristía no agota mi vida cristiana. Fijaos lo que decía, ya en el siglo IV, San Juan Crisóstomo³: "¿Quieres honrar el cuerpo de Cristo? No lo desprecies cuando está desnudo. No lo honrarás aquí en la iglesia con tejidos de seda mientras lo dejas ahí fuera sufriendo por el frío y la falta de vestido. Porque aquél que ha dicho: 'esto es mi cuerpo', y lo ha realizado al decirlo, es el mismo que ha dicho: 'Tuve hambre y no me disteis de comer' y también 'Cada vez que dejasteis de hacerlo con uno de esos más humildes, dejasteis de hacerlo conmigo'. Aquí el cuerpo de Cristo no necesita vestidos, sino almas puras; allí necesita mucha solicitud... ¿Qué ganaríamos con que la mesa de Cristo estuviera llena de vasos de oro, mientras él muere de hambre? Empieza por atender al hambriento, y con lo que sobre ya adornarás el altar". Participar en la eucaristía nos descubre por qué es importante defender al pobre, cuál es la raíz del compromiso transformador.

¿Os habéis fijado en que los cristianos más comprometidos y solidarios, de antes y de ahora: San Francisco, Santa Teresa, monseñor Romero, los jesuitas asesinados en el Salvador, Teresa de Calcuta y un larguísimo etcétera necesitaban y necesitan la eucaristía como quien necesita el aire para respirar?

1.4.- La eucaristía es la gran enseñanza de la iglesia.

La eucaristía es el resumen y la actualización del Misterio de Salvación. El plan que Dios había trazado desde antiguo de recapitular y reconciliar todas las cosas en Cristo (cf Ef 1,10; Col 1,16) se realiza, de forma ejemplar y "concentrada" en cada celebración eucarística.

La eucaristía es un **signo conmemorativo**, un recuerdo, de Jesucristo, de su vida y palabra. Cuando aún faltaban décadas para que se escribieran los evangelios ya se celebraba la eucaristía. En ella, las historias de Jesús eran contadas por quienes le habían conocido. Hacían de evangelios vivientes que recordaban sus hechos y dichos. Aquellos testigos se preocuparon de dejar por escrito su experiencia en unos escritos: los evangelios. Hoy día la eucaristía trae a la memoria, mediante las lecturas y la plegaria eucarística, los grandes hechos salvadores de Dios coronados por la vida y pascua de Jesucristo.

³En su libro *Homilía sobre el Evangelio de Mateo*

Es un signo movilizador, que **actúa ahora**, produciendo amor, una permanente llamada a la unidad, acrecentando la comunidad cristiana en torno al resucitado y alimentando la esperanza en la vida eterna. Es eficaz porque crea vida, allá donde se celebra con fe y la comunidad cristiana participa activamente en las batallas del mundo. **Transforma** el pan y el vino y transforma a los celebrantes en cristianos de primera categoría si estos se dejan transformar. La experiencia dice que el cristiano "no practicante" acaba por no ser cristiano y se va desmovilizando poco a poco.

Es un signo **cargado de futuro**, del reino de Dios en que no habrá "gemidos ni llantos" (Is 65,19), donde vencidos el dolor, el pecado y la muerte por Jesucristo, la humanidad entera se reunirá, sin ninguna discriminación en el banquete que no acaba jamás, donde la alegría no conoce el final y el miedo no existe, donde Jesús preside, sirve y se ofrece por siempre.

Pasado, presente y futuro. Origen, sentido y meta de la historia se descubren en la eucaristía. Por eso dice SC⁴ 33 que la eucaristía es la gran enseñanza de la Iglesia. Y por eso también ha de mantener una cierta rigidez en su estructura celebrativa. Es decir, por eso se repite siempre lo mismo. Si bien mucha de su actual ordenación es convencional, la eucaristía ha de mantener una fidelidad total a la acción salvadora que está en su origen: la pascua de Jesucristo nuestro señor. La Iglesia no puede alterar ese momento inaugural, clave. Iría contra su misma razón de ser si lo hiciera.

Además esto nos ayuda a **equilibrar dimensiones**. El pasado, la salvación ya realizada nos debe llevar al reconocimiento, a la contemplación y al agradecimiento. Por eso podemos decir que **ASISTIMOS** a la eucaristía, que la recibimos, porque es algo que hace Jesús por nosotros. El futuro todavía no hecho nos invita a la lucha, a la transformación, al actuar⁵. Así **PARTICIPAMOS** en la eucaristía, para que vayamos acabando el trabajo de Jesús en favor de todos. Para un cristiano la **GRATUIDAD** es la base de la **EFICACIA**, el reconocimiento de la salvación ya realizada nos debe empujar a la lucha para hacerla llegar a todos los escenarios del mundo. En la eucaristía reconocemos el **YA SI** y cogemos fuerzas para el **TODAVIA NO**.

1.5.- Participantes en la eucaristía.

En la eucaristía se dan la mano todos los protagonistas de la historia de la salvación:

1. **Jesucristo**, indefectiblemente presente por el rito, por las palabras, por su Espíritu, porque ha prometido hacerlo siempre. Aunque estemos medio dormidos o participemos sin ganas, aunque asistir a ella sea para nosotros pura hipocresía, aunque la comunidad sea de pegolete, aunque dictadores fascistas la hayan utilizado para darse una fachada de respetabilidad y honradez, y aunque la Iglesia lo haya consentido, Jesús se ofrece en ella. De igual forma que cuando nació en Belén se puso en nuestras manos, también ahora se confía a nosotros. Con mucha gente comió el Jesús terreno y fueron muy pocos los que supieron aprovechar su cercanía para cambiar y convertirse. Pocos supieron ver en aquellas comidas al salvador. Nosotros llevamos un tesoro en vasijas de barro (2 Cor 4,7). Que la pobreza de la vasija no nos haga despreciar el tesoro que encierra.

2. **La Iglesia**, presente toda ella en la comunidad reunida para celebrar⁶. Esta comunidad reunida es el primer signo de

⁴SC son las iniciales de Sacrosanctum Concilium, que es el documento del Concilio Vaticano II dedicado a la liturgia.

⁵Como San Pablo: "completo en mi carne lo que falta a las tribulaciones de Cristo" (Col 1,24)

⁶R. GANTOY define la asamblea como "una comunidad eclesial legítimamente convocada y actualmente reunida con el fin de oír la Palabra de Dios, de

la presencia de Jesús. Gracias a él, convocada por él se reúne. Es un grupo humano variopinto y nada elitista. No es gente perfecta sino más bien mediocre que busca convertirse (cf 1 Cor 12,12; Gal 3,28; Mt 13,47-50; 20,1-16). Es incoherente y contradictoria pero a través de ella mantenemos vivo el recuerdo de Jesús⁷, como el caño roñoso de la fuente de montaña a través del cual nos llega el agua pura del manantial. Mucha gente que nunca leerá el evangelio conocerá a Jesús sólo a través de la vida de los cristianos. Si se encuentran con cristian@s de corazón ancho y con comunidades vivas, acabarán reconociendo a Dios. Pero si ven gente malhumorada, comunidades frías y egoístas, gente que no sabe perdonar, que no lucha por la justicia, pensarán mal de Jesús. La Iglesia muestra y esconde, enseña y oculta a Jesucristo. El pertenecer a esta comunidad lo dan el bautismo y la fe.

Es toda la comunidad la que celebra. Y celebra de la manera que ella es. La eucaristía es un **espejo de la comunidad**. Dime cómo celebras y te diré cómo vives tu fe cristiana. Imaginaos la celebración de los primeros cristianos, animada, cálida, profunda, interpelante, comprometedora. Pero es que así era esa comunidad durante toda la semana. Cuando la celebración nos parece apagada hemos de mirar a nuestra comunidad, seguro que también ella está apagada. Si es poco alegre probablemente es que no vivimos la experiencia de la salvación. Cuando parece un rollo es que seguramente nuestra comunidad es un rollo. ¿Con qué cara vamos a pedir que la eucaristía anuncie y celebre la cruz de Jesús si rehuimos la pasión en nuestras vidas, si no nos desgastamos en favor del reino de Dios?

La comunidad cristiana es una comunidad variada, con carismas diferentes. Hoy por hoy tenemos:

2.1. El conjunto de la comunidad. Es la protagonista de la celebración. La llamamos también la "asamblea celebrante" o el "cuerpo de Cristo". Dispersa durante la semana se encuentra para celebrar junto a su motor y cabeza: Jesús resucitado.

2.2. El presbítero o cura: es el presidente de la celebración. Representa en ella a Cristo que se entrega por nosotros y a la Iglesia que se ofrece al Padre por Cristo. Miembro de la comunidad, adquiere cierta distancia y autonomía frente a ella porque debe garantizar la autenticidad del signo. Es como el seguro de que allí se junta la Iglesia de Jesucristo y no un invento de unos cuantos. Recuerda que la eucaristía es un don de Dios y no una ceremonia que los cristianos pueden darse a sí mismos a su antojo.

2.3. El **mundo** con sus problemas. Jesús se ofrece "por vosotros y por todos los hombres". La eucaristía hace de cada uno de nosotros un miembro del cuerpo de Cristo y, en consecuencia, un artesano de una humanidad más fraterna.

Sin embargo, esta riqueza latente de la eucaristía se muestra muy **empobrecida**. No falla Jesús. Nunca falla Jesús. Pero sí falla la comunidad, fallamos l@s cristian@s. Somos unas parroquias poco comunitarias, sin comunicación ni conocimiento entre nosotros. El cura hace casi todo en la celebración mientras que la gente, en unas iglesias que parecen teatros, es espectadora de lo que allí ocurre. No comprometidas con la transformación del mundo. Desconocemos la Biblia y, por ello, en gran medida desconocemos la misma vida de Jesús y sus ilusiones y pretensiones. Oramos poco y mal. Y tan duramente como criticamos a la comunidad debemos criticarnos a nosotr@s mism@s, nuestra vida diaria, tibia, poco esperanzada, conservadora.

orar con toda la Iglesia, y celebrar el sacrificio eucarístico, esperando la vuelta del Señor que ha venido y viene"

⁷O más bien, es Jesús quien se sirve de ella para seguir haciéndose presente entre nosotros de una forma que podemos entender y sentir.

1.6.- La eucaristía y la vida de la iglesia.

El banquete eucarístico implica la unión de todos, la comunión. Por eso la eucaristía crea Iglesia. Comer de la misma mesa crea comunidad. Comer del Cristo nos hace a todos cristianos. La comunidad que surge del banquete eucarístico es la Iglesia, el cuerpo de Cristo.

En la eucaristía se **transforman** el pan y el vino. También se transforman las personas para formar un sólo cuerpo en el Espíritu. La gente no debe asistir a misa pasivamente sino que debe desear convertirse en lo que está llamada a ser, cuerpo y sangre del Señor. Las palabras de Jesús "esto es mi cuerpo dado por todos" afectan también a la comunidad y ha de ser referida también a ella: nos hace ser concorpóreos y consanguíneos de Cristo. Constituido en cabeza nuestra. Muy bien lo expresó San Agustín: "si queréis entender lo que es el cuerpo de Cristo, escuchad al Apóstol; ved lo que dice a los fieles: vosotros sois el cuerpo de Cristo, y miembros de sus miembros (1 Cor 12,27). Si, pues, vosotros sois el cuerpo y los miembros de Cristo, lo que está sobre la mesa es símbolo de vosotros mismos, y lo que recibís es vuestro mismo misterio". Y añade: "sed por tanto aquello que recibís; y recibid aquello mismo que sois"⁸.

Puesto que esto es así, la Iglesia debe entregarse a sí misma en favor de los hombres y en las manos del Padre. De hecho, ella "suple lo que falta a la pasión de Cristo" (Col 2,24), para hacer un mundo unido. Y "no es celebrado el sacrificio del Señor si no responde a la pasión (de Cristo) nuestra oblación y nuestro sacrificio"⁹. La vida y acción de la Iglesia se condensan en la eucaristía y por ella ascienden como donación y culto por Cristo al Padre y desde él retornan por Cristo, como donación de la Iglesia al mundo.

Por eso, como dice Von Allmen¹⁰,

"Se falsea la cena si no es el lugar a donde vuelven los misioneros y el lugar desde el que parten. No hay eucaristía verdadera sin participación, sin una vida arriesgada y entregada, sin la voluntad de construir la comunidad"

"La cena hace enfermar a las Iglesias cuando no es el lugar de un amor confesado y compartido, cuando no lanza a los fieles al mundo para que den en él testimonio del Evangelio, cuando no los convoca fuera del mundo para que Cristo se reconvierta en recapitulador de todo cuanto ellos han visto, hecho, sufrido y logrado; cuando no es ella el móvil más poderoso de su compromiso"

⁸AGUSTIN, Sermones. 272 (PL 38,1247). Y San Agustín vivió en el actual Túnez del 354 al 430.

⁹CIPRIANO, Ep. 63,9 (PL 4,392).

¹⁰Citado por FERMET, A., *La Eucaristía*, ST, Santander 1980, p. 94.

"Examínese, pues, cada cual, y coma así el pan y beba de la copa. Pues quien come y bebe sin discernir el Cuerpo, como y bebe su propio castigo. Por eso hay entre vosotros muchos enfermos y muchos débiles, y mueren no pocos. Si nos juzgásemos a nosotros mismos, no seríamos castigados. Mas, al ser castigados, somos corregidos por el Señor, para que no seamos condenados por el mundo. Así pues, hermanos míos, cuando os reunáis para la Cena, esperaos los unos a los otros. Si alguno tiene hambre, que coma en su casa, a fin de que no os reunáis para castigo vuestro. Lo demás lo dispondré cuando vaya"

Leed a este respecto 1 Cor 11,28-34.

2. PISTAS DE RENOVACION DE LA EUCARISTÍA

Para celebrar la eucaristía con verdad, alegría y profundidad en una comunidad fiel, hay que vivir el conjunto de la vida cristiana con verdad, alegría y profundidad en una comunidad fiel. Si se desea celebrar unas eucaristías con toda la integridad de sus diferentes dimensiones lo primero es realizar un serio trabajo de mejora en aquello que de nosotros depende. En varios niveles: mejora de la comunidad, mejora personal de cada un@ y en lo litúrgico.

2.1.- Mejora de la comunidad

Si el modo en que celebramos la eucaristía es un espejo de la forma de vida de la comunidad, para celebrar mejor hay que procurar una comunidad mejor. Y este esfuerzo es, sobre todo, presacramental, ante-eucarístico. No consiste tanto en mejorar las moniciones, renovar los cantos, poner lectores etc., cuanto en hacer una comunidad más íntegramente seguidora de Jesús. Una comunidad más comunitaria, corresponsable y evangelizadora.

Este es un trabajo de largo aliento, en el que no cabe la impaciencia o la desesperación. Daos cuenta de que llevamos veinte (¡20!) siglos intentándolo. Ahora nuestra época tiene el testigo en su mano. ¡A ver de qué somos capaces!

2.1.1. Hace falta una buena preparación para acercarse a la eucaristía. Dice la exhortación apostólica de Pablo VI *Evangelii nuntiandi* que toda la evangelización ha de llevar a los sacramentos (cf EN 47). Para ello hace falta un proceso previo "porque es seguro que si los sacramentos se administran sin darles un sólido apoyo de catequesis sacramental y de catequesis global, se acabaría por quitarles gran parte de su eficacia" (EN 47). Es decir, para que los sacramentos sean eficaces hay que prepararlos con un serio trabajo de evangelización y catequesis¹¹. "Si la finalidad de la evangelización es

¹¹El modo de acceso actual a la eucaristía en su actual configuración, vulgarmente conocido como la primera comunión, desvirtúa, por lo general, el significado de la celebración eucarística. Salvando honrosas excepciones, no garantiza una mínima evangelización ni una iniciación cristiana suficientemente seria. Hace creer que la misa es un juego infantil que no requiere madurez ni compromiso transformador para tomar parte en el mismo. Da toda la impresión de que participar en la eucaristía supone muy poco para la vida personal, cuando en realidad deberíamos hablar del "riesgo de celebrar"

precisamente la de educar en la fe de tal manera que conduzca a cada cristiano a vivir -y a no recibir de modo pasivo o apático- los sacramentos como verdaderos sacramentos de fe" (EN 47), la flojera eucarística que muestran nuestras comunidades parece apuntar a una falta de la necesaria evangelización previa. Pregúntaos vosotros: ¿cómo ha sido la evangelización y la catequesis de vuestro grupo y la vuestra propia?

2.1.2. Hay que equilibrar el número de las eucaristías con el resto de las actividades comunitarias. En nuestras parroquias se da una clara inflación eucarística. El número -muy elevado- de eucaristías no se corresponde con la intensidad de la vida comunitaria -bastante flojita-. Por esta misma razón, las eucaristías que se celebran son muy pobres, muy raquílicas. Hay muchas eucaristías y pocos grupos, poco compromiso, poca oración, poco conocimiento de la biblia, poco soplo de radicalidad evangélica. No es de extrañar que la gente confunda, en gran medida, ser cristiano con ir a misa y no perciba sus otras dimensiones.

2.1.3. Los esfuerzos por mejorar la autenticidad y el calor celebrativo mejorando los cantos, las moniciones y las homilías pecan, en muchas ocasiones, de miopía. Aun en el caso de que hiciéramos las mejores innovaciones culturales, mejoraríamos las celebraciones, como mucho, en 1/4 parte. Porque las 3/4 partes hay que mejorarlas desde el antes y el después de la celebración. Y esto no se hace de un día para otro.

En resumen, para mejorar la Iglesia hay que mejorar las eucaristías, y el resto de las celebraciones, pero es imposible mejorar estas sin mejorar la comunidad cristiana (en su capacidad evangelizadora, su función de servicio al reino en el mundo, su vida comunitaria y el servicio a la Palabra de Dios). Unas eucaristías bien celebradas son un factor muy importante de mejora eclesial, PERO SOLO UNO, insuficiente por si solo. Hay que mejorar simultáneamente todo lo demás. ¿Estás dispuest@ a poner de tu parte para que esto ocurra?

No podemos esperar a que la comunidad sea perfecta para empezar a celebrar con gusto. Y si no, recordemos que la última cena, que está en el origen de nuestra eucaristía, ya fue, en este aspecto, "de traca". La presidía el mismo Jesús. Pues bien, los apóstoles discutieron acerca de quién era el más grande (Lc. 22,24), hicieron juramentos que olvidaron al cabo de pocas horas (Mc. 14,29-31) y uno de ellos traicionó al Señor por dinero (Jn. 13,21-30). Aquél día hubo todo lo necesario para recordarnos que la eucaristía empezó rodeada de la cobardía, el miedo y la debilidad de los discípulos. Así que estamos buenos si esperamos a que todo sea perfecto para empezar a participar con gusto. La Iglesia pura y sin mancha es aquella hacia la que caminamos y que no se realizará hasta el Reino definitivo. Y entretanto, se trata de construirla y purificarla constantemente. Más que preguntar qué va a hacer la Iglesia por ti pregúntate qué piensas hacer tú por la Iglesia. Ante la mejora de la eucaristía adopta la misma actitud que tomas para mejorar el mundo: ilusión, constancia, ganas de participar, cierto grado de sacrificio (ofrenda de mi persona, mi tiempo, mis cualidades a Dios en favor de todos), oración y confianza en Dios.

2.2. Mejora personal de cada un@ de nosotr@s

Sea como sea la comunidad, tú eres el/la principal y últim@ responsable de tus actos. Participar en la eucaristía dominical o no hacerlo es algo que depende de ti, porque de tu seguimiento al Señor el/la responsable eres tú. No eches balones fuera. En particular, no digas que la eucaristía es aburrida o pobre o poco comprometida, o que no hay comunidad digna de ese nombre, a no ser que te estés dispuest@ a juzgarte a ti mism@ con la misma dureza.

por el compromiso que supone celebrar de verdad un sacramento. Se vende muy barata la eucaristía. Esto hace que hasta nosotros mismos le perdamos el respeto. ¿Si la Iglesia cree tanto en su valor no debería ser algo más adecuado y serio su modo de acceso?.

Tienes que participar con fe en la celebración porque recibirás en la medida en que lo desees. Si esperas poco de la eucaristía recibirás poco. En el fondo, cuanto más ponemos en la eucaristía más somos transformados en ella, en cuerpo y sangre de Cristo. Muchos tocaban a Jesús pero sólo una enferma quedó curada (Mt. 20,20-22) porque sólo ella tuvo fe. Recibimos a Jesús en la medida en que nos abrimos a él.

Personalmente, para vivir con hondura la eucaristía deberíamos PREPARARLA mejorando o intentando recuperar:

2.2.1. La experiencia de salvación: el decir de corazón "Jesús es mi salvador". Hay que recuperar el carácter festivo, celebrativo, de la vida cristiana en su conjunto, lo que implica vivir la experiencia de la gracia y la salvación. Para esto es necesario oración y lectura creyente de la realidad.

2.2.2. En la oración personal. La eucaristía es toda ella una oración. Es la principal oración de la Iglesia. Leer los textos y lo comprobaréis. Pero, si l@s que a ella asistimos no oramos cada uno por nuestra cuenta ¿con que fuerza, con qué ganas vamos a sumarnos a la oración común? Nos quedamos "fuera de juego" porque hemos ido a jugar el partido sin haber entrenado previamente. Y cualquiera que haya hecho esto alguna vez sabe que no es posible. Sin oración personal es muy difícil introducirse en la eucaristía.

2.2.3. En el conocimiento de los textos que se proclaman y celebran. San Jerónimo decía que quien no conoce nada de la Biblia no puede entender nada de los sacramentos. Las lecturas de la misa dominical sólo pueden alcanzar su fuerza si resuenan en nosotros. Es decir, si existe en nosotros un previo conocimiento de aquellos libros. Tratad de conocer de antemano las lecturas del domingo. Cambian mucho las cosas.

2.2.4. Conociendo la plegaria eucarística. Es lo mismo que conocer la historia de la salvación, el quid de todo.

2.2.5. La simpatía con que miramos a los que celebran con nosotros. ¡Y mucho cuidado con sentirnos superiores a ellos porque estamos en un grupo! Cuanto más sepamos y más comprometidos estemos, más humildes y mejores servidores hemos de ser.

2.2.6. Participando. No dejes de ir. El 12 de febrero del año 304 un cristiano le decía al procónsul de Cartago, durante el interrogatorio al que era sometido por haber acogido una asamblea dominical en su casa, contraviniendo un decreto imperial: "sin ella, no podríamos vivir". Y por eso le mataron. Tampoco hoy podemos ser cristianos sin celebrar el domingo. El domingo cristiano tiene un feroz competidor en el sábado noche. El acostarse tarde (o más bien temprano), cansado y con algunos tragos (a pesar de la campaña 94) limita mucho la mañana del domingo. Sin embargo, este día no es sólo para descansar o para ir a misa, sino que todo él es un día para cultivar la relación con Dios que las prisas de la semana dificultan. Si esta relación no se cuida, y al igual que ocurre con cualquier otra relación, se acaba perdiendo. Es posible que tengamos que replantearnos el sentido y la vivencia del domingo.

2.2.7. Nuestra actitud fundamental de vida. La eucaristía está vinculada a una actitud de entrega personal de mi vida, de centrarme en los demás y en Dios. Sin esta actitud general dominante en mí no es posible entender la eucaristía, porque un egoísta no puede ver nada en ella.

2.3. En lo litúrgico

2.3.1. Hay eucaristías mejor preparadas que otras. Es necesario prepararlas lo mejor posible. Animaos a participar, a leer, a aprender cantos nuevos. Ofreceos como grupo para preparar una celebración.

2.3.2. Como la comunidad se forma en torno a la eucaristía, un principio básico de actuación parroquial debería ser: **una comunidad, una eucaristía**. Por ejemplo, si en una parroquia hay dos misas el domingo, y en cada una se llena la iglesia a medias, lo mejor es celebrar sólo una misa con todos juntos. Y si hay más de un cura, pueden todos concelebrar. Es decir, se celebraría no en función del número de curas sino en función de la unidad de la comunidad.

2.3.3. Todos debemos hacer un esfuerzo por combinar la solemnidad de la celebración con la cordialidad del ambiente. No se trata de un acto cualquiera. En la vida cotidiana tampoco solemos tomar champán en vasos de plástico. Nuestras fiestas adquieren siempre un cierto tono de solemnidad, porque eso da profundidad humana a lo que celebramos. Por lo mismo, hay que hacer un esfuerzo por llegar unos minutos antes.

2.3.4. Es aconsejable que, sin que haya cambios bruscos y de forma pedagógica, se vayan dejando claros los diferentes momentos por los que pasa la celebración.

2.3.5. Debemos aprovechar los diversos **tiempos litúrgicos** del año para dar un colorido distinto a las eucaristías. Nos ayudará a situarnos y a participar mejor desde la especificidad de cada tiempo litúrgico. Para ello se puede jugar con distintos elementos: cantos, carteles, signos de varios tipos, etc; cuidando de no convertir la celebración en un mercadillo o en una pista de circo.

2.3.6. No obsesionarnos con la novedad. Los símbolos humanos realmente importantes son pocos y no cambian: la comida, el fuego, el agua, etc. Buscar más bien lo profundo. Los primeros cristianos celebrarían siempre lo mismo, con bastante rutina. Pero ello no les impedía hacerlo como pocos lo han hecho nunca.

2.3.7. Hay que desclericalizar la comunidad y la celebración, para que haya participación real. Sin que sea un "pase de modelos", es conveniente que se impliquen grupos y personas con funciones distintas: acogida, lectores, cantores, ofrendas, colecta, etc, habiendo preparado antes la eucaristía junto con el cura.

2.3.8. Realizad en vuestro grupo y promoved otras celebraciones no eucarísticas. Sobre todo, orad en común, como grupo. Ganaréis en madurez celebrativa y apreciaréis más el valor de la eucaristía.

2.3.9. ¿Qué decir de las misas de niños o de las de jóvenes? En principio, la eucaristía es la de todos, lo que no obsta para que, según las circunstancias, con criterios pedagógicos se puedan realizar. Es bueno celebrar eucaristías de "grupo pequeño" y es fundamental participar también con el grupo grande, con toda la parroquia. Recordad que la eucaristía verdaderamente educativa es la bien celebrada POR LA COMUNIDAD CRISTIANA RICA Y PLURAL que vive el evangelio con radicalidad. Esta es la que mejor comprenden los niños, jóvenes, ancianos, foráneos y lugareños.

Nota sobre la obligatoriedad

La Iglesia hizo obligatoria la participación en la eucaristía como forma de resaltar su importancia. Pero no tiene sentido plantearse la eucaristía desde la obligatoriedad. Un cristiano convertido siente la necesidad de celebrar la eucaristía, aunque a veces se haga pesada. No podemos dejarlo al "me apetece" o "no me apetece". La participación

habitual en esta celebración, incluso en condiciones adversas o poco gratificantes, será un síntoma claro de nuestra afección a Jesús y a su proyecto de reino, a la comunidad y a la Iglesia. Un síntoma de que nuestra fe va calando hondo en nosotros.

3.- ESTUDIO LITURGICO

3.1.- Ritos de entrada

Los cristianos sienten la necesidad de **encontrarse** para celebrar su fe y vivir la comunión. La verdad es que es el Señor quien los convoca y los atrae para formar su "Iglesia"

Hay unos **ritos preparatorios**: el canto de entrada, saludo del sacerdote, gloria y oración del sacerdote.

Los **objetivos** de esta parte introductoria son:

- Unir a l@s participantes que formen asamblea eucarística.
- Suscitar actitudes de conversión y reconciliación.
- Preparar el ánimo para escuchar y acoger el mensaje de la palabra.

Destacamos:

***La señal de la cruz:** no es misma oración y profesión

***Liturgia penitencial:** no es actitud de conversión y necesarias. Ya se exigía en

"Reunidos cada día del Señor, rompéd el pan y dad gracias, después de haber confesado nuestros pecados, a fin de que vuestro sacrificio sea puro" (c.14)

un simple pórtico para orar, sino que es en sí de fe.

una celebración penitencial, pero suscita una segura el perdón y la reconciliación la *Didaché*

Todo cristiano sabe que permanente. También San

"Quien coma el pan o beba el cáliz indignamente será reo del cuerpo y sangre del Señor. Examínese cada uno a sí mismo antes de comer pan y beber del cáliz" (1Cor 11,27-28)

necesita de una conversión Pablo advertía:

***Gloria:** marca el tono de alabanza y acción de gracias que ha de presidir toda celebración.

3.2.- Liturgia de la Palabra

"La Sagrada Escritura tiene suma importancia en la celebración litúrgica" afirma el Vaticano II (S.C. 24)

"En las lecturas, que luego desarrolla la homilía, **Dios habla a su pueblo**, le descubre el misterio de la redención y salvación, y le ofrece el alimento espiritual, y el mismo Cristo, por su palabra **se hace presente** en medio de los fieles" (Ordenación General Misal Romano, 33)

Por la palabra permitimos a Dios que nos vuelva a decir su amor y que este amor nos alcance, nos transforme y nos haga sus testigos.

Es importante reconocer que Cristo mismo se hace presente y nos ofrece el banquete de su palabra antes de invitarnos al banquete de su pan.

En la **homilía** se profundiza el sentido de las lecturas y se aplica a la vida de los fieles.

Termina esta parte con una respuesta **de fe** u una oración universal u **oración de los fieles** en la que se presentan al Señor las necesidades de la Iglesia y de todos los hombres.

"La palabra se proclama y se escucha en la lectura; se medita y se acoge en el silencio y el canto; se profundiza y se aplica en la explicación homilética; y se torna en respuesta de fe, oración sacerdotal y compromiso en el credo y la oración sacerdotal"

(D. Borobio, Sacramentos en comunidad, Descleé Brouwer, Bilbao, 1985 pag. 118)

3.3.- Liturgia eucarística

La liturgia eucarística se inspira en las palabras y gestos de Jesús en la última cena. Hay una presentación de ofrendas sobre el altar: el pan y el vino con agua. Hay una plegaria eucarística, para dar gracias a Dios por toda la obra de la salvación. Por estas palabras -y por la virtud del Espíritu- las ofrendas se convierten en el cuerpo y sangre del Señor. Hay, por fin, una fracción del pan y una comunión para participar plenamente de los frutos de la redención.

Esta parte de la liturgia se estructura en dos grandes ejes celebrativos precedidos por sendos momentos de preparación: la **plegaria eucarística** con la consagración, precedida de la presentación de los dones; la **participación en el sacrificio con la comunión**, precedida de una adecuada preparación para recibir a Cristo.

3.3.1.- Preparación de los dones

"Al comienzo de la liturgia eucarística se llevan al altar los dones que se convertirán en el cuerpo y la sangre de Cristo. En primer lugar se prepara el altar o la mesa del Señor, que es el centro de toda liturgia eucarística... Se traen a continuación las ofrendas: es de alabar que el pan y el vino los presenten los mismos fieles" (O.G.M.R., 4)

Ya no se dice "ofertorio", sino "presentación de dones" porque esa presentación no tiene propiamente un carácter oblato o sacrificial. En las oraciones se manifiesta más bien un sentido de **bendición**: "Bendito seas, Señor...". Dios nos bendice con sus dones y nosotros le bendecimos por y con ellos.

* **El pan** que ofrecemos es don de Dios y fruto de nuestro trabajo

* **El vino** es fiesta y regalo; es fuerza y amor.

+ Dones para compartir

"También se puede aportar dinero u otras donaciones para los pobres o para la Iglesia" (O.G.M.R., 49) Es algo obligado. La ofrenda que Dios prefiere es la que hacemos a sus miembros necesitados. Así lo entendió siempre la Iglesia que, al partir el pan, compartía los bienes con los necesitados. San Cipriano, siglo III, asegura que no se puede celebrar el Sacrificio sin traer un "sacrificio" para los pobres. No se puede partir el pan de la eucaristía si no se comparte el pan de la vida.

3.3.2.- Plegaria de acción de gracias

Esta plegaria constituye la parte central y más sagrada de la misa. "Ahora es cuando tiene lugar el centro y el culmen de toda la celebración, cuando se llega a la plegaria eucarística, que es **una plegaria de acción de gracias** y santificación. El sacerdote invita al pueblo a elevar el corazón hacia Dios en una oración de acción de gracias... El sentido de esta oración es que toda la asamblea de los fieles se una con Cristo en la proclamación de las maravillas de Dios y en la ofrenda del sacrificio" (O.G.M.R., 54)

El origen de esa acción de gracias fue la oración de alabanza que el pueblo judío rezaba con frecuencia, y que llevaba el nombre de "Berakah". Este era su esquema:

* **Alabanza** a Dios por sus obras y recuerdo agradecido.

***Petición** a Dios para que se repita hoy estas hazañas y continúe manifestando su protección.

***Alabanza** final a Dios, en la confianza de que seguirá bendiciendo a su pueblo.

De estas oraciones hay ejemplos en los evangelios (cfr. Lc. 1,45-46; 10,21; Jn. 11,41-42) También en la última cena Jesús dirige a Dios una oración de bendición o de acción de gracias, pero ya cambiará radicalmente el sentido.

+ Partes de la plegaria eucarística

El misal romano recoge varios modelos de estas plegarias de gran belleza y profundidad. Toda plegaria ha de tener los siguientes elementos:

- ***Prefacio**, que literalmente significa "acción previa", como el pórtico de entrada. Es una bendición dirigida a Dios Padre, que recuerda diversos aspectos de la historia de la salvación, según la fiesta.
- ***Aclamación o Sanctus** es el himno final del prefacio, aclamación gozosa de la asamblea, que une a la liturgia de alabanza que se tributa a Dios en el cielo.
- ***Epiclesis**, literalmente "invocación". El sacerdote, extendiendo las manos sobre los dones, invoca al Espíritu Santo, para que queden consagrados y sirvan para la salvación de quienes los reciben. Hay una segunda *epiclesis*, en la que se invoca a Espíritu Santo sobre la comunidad, para que la fortalezca y una en la caridad. El espíritu es el que da la vida.

+ Relatos de la última cena o palabras de consagración

Repetimos los gestos y las palabras de Jesús, renovando y actualizando el acontecimiento salvador que significan. Ahora tiene todo su sentido el memorial que Jesús dejó a su Iglesia.

- ***Anamnesis** o "recuerdo". Después de las palabras de consagración. la asamblea proclama el misterio que ahora se realiza: la muerte y resurrección de Jesucristo, a la vez que pide su venida gloriosa. El sacerdote desarrolla en su oración este recuerdo, que se hace realidad: el memorial.
- ***Oblación**. Este es el verdadero "ofertorio" de la misa cuando ofrecemos al Padre, en el Espíritu, el sacrificio de Jesús. Al ofrecer a Jesucristo, víctima santa, se nos invita a que nos ofrezcamos con él para que se realice la unidad.
- ***Intercesiones y recuerdo de los santos**. Expresan la comunión de la Iglesia de la tierra con la del cielo. Se pide por la Iglesia (se nombra especialmente al Papa, los obispos y algunas intenciones particulares) y por toda la humanidad. Se intercede también por los difuntos, para que todos lleguen a la plenitud de la salvación.
- ***Doxología final**, literalmente "glorificación". Es un himno de gloria a Dios Padre, por Cristo, en el Espíritu. Es el culmen de la alabanza, de carácter trinitario y cristocéntrico. Se acompaña con el gesto de la elevación de los dones consagrados.

Y la asamblea responde con el **amén** final, que es como el sí de la Iglesia a todo lo que se celebra y se vive; es la aceptación, acogida y entrega confiada.

3.3.3.- La comunión

"Ya que la celebración eucarística es un convite pascual, conviene que, según el encargo del Señor, su cuerpo y su sangre sean percibidos como alimento espiritual. A esto tienden la fracción y los ritos preparatorios" (O.G.M.R. 56)

- ***Padrenuestro**. Es la mejor oración preparatoria. Nadie debe acercarse a comulgar si no está dispuesto a compartir el pan de cada día y a perdonar al hermano.
- ***Rito de la paz**. Como signo de fraternidad y acogida, con el deseo de que llegue la paz de Cristo a toda la humanidad.

***La fracción del pan.** Con este rito se repite el realizado por Jesús en la última cena. Expresa, por una parte, la entrega de Cristo; por otra, la unidad de todos cuantos reciben este pan de vida. Unidad de muchos en un solo cuerpo (cfr 1 Cor 10,17)

***La comunión.** Es parte fundamental de la eucaristía. Por la comunión participamos en el banquete sacrificial para que la unión con Cristo sea conservada, y así superar todo aislamiento y soledad, todo egoísmo y pasividad. Quien comulga no esta solo, permanece en Cristo y Cristo permanece con él; y, a la vez, por Cristo permanecemos con l@s herman@s.

Después de la comunión debe haber un espacio para la alabanza y la acción de gracias. Pueden intercalarse el silencio, el canto, el salmo o alguna otra expresión de acción de gracias, para terminar con la oración adecuada.

3.4.- Ritos de despedida

Son sencillos y breves: después de un espacio de silencio para la alabanza y la acción de gracias, el sacerdote dice la oración conclusiva y bendice y despide a la asamblea, "para que cada uno vuelva a sus quehaceres, alabando y bendiciendo al Señor" (O.G.M.R. 57)

Nuestra eucaristía concluye con un nuevo signo de la cruz e invocación trinitaria. Es una expresiva **bendición**: "al final de la misa se abre una compuerta para dar salida a ese caudal inagotable de gracias, a la potencia o energía de un cuerpo glorificado. La compuerta cede a una forma de cruz y se abre con sonido trinitario" (Luis A. Schökel, *Meditaciones bíblicas sobre la eucaristía*, Sal Terrae, 1987, pág. 140)

Se debe tomar conciencia de que la eucaristía se **prolonga en la vida**. No debe haber un corte entre el culto y el resto de nuestra actividad. Cuando se dice "podéis ir en paz"; no es para que olviden la celebración, sino para que se comprometan desde la paz y por la paz. Por eso se deben crear espacios de silencio que favorezcan el necesario compromiso.

	Estructura de la liturgia eucarística	
1. Ritos iniciales	Tienen como objetivo preparar a los fieles para escuchar la palabra de Dios y celebrar la eucaristía	<ol style="list-style-type: none"> 1. La entrada del presidente 2. Saludo al altar y a la asamblea 3. Rito penitencial 4. El Señor, ten piedad 5. El gloria 6. La oración colecta
2. Liturgia de la palabra	Es el momento del diálogo de Dios con su pueblo. Dios habla y el pueblo responde recitando salmos y proclamando fe en él.	<ol style="list-style-type: none"> 7. Primera lectura 8. Salmo interleccional 9. Segunda lectura 10. Versículo con aleluya 11. Evangelio 12. Homilía 13. El credo o profesión de fe 14. Oración universal
3. Liturgia eucarística	a) Presentación de los dones	<ol style="list-style-type: none"> 15. Ofrecimiento del pan y del vino 16. Invitación a la oración 17. Oración sobre las ofrendas
	b) Plegaria de acción de gracias y consagración	<ol style="list-style-type: none"> 18. Diálogo inicial 19. Acción de gracias: prefacio 20. Aclamación: Santo... 21. Invocación al Espíritu Santo (epiclesis) 22. Relato de la instrucción o consagración 23. Aclamación del pueblo 24. Recuerdo y actualización de la pasión, muerte y resurrección de Cristo 25. Ofrecimiento al Padre del sacrificio de Jesús 26. Intercesiones por todos los miembros de la Iglesia 27. Proclamación final (doxología) de la gloria de Dios Padre, hecha por Cristo, en la unidad del Espíritu Santo
	c) Rito de la comunión. La eucaristía es banquete espiritual	<ol style="list-style-type: none"> 28. Padrenuestro 29. Rito de paz 30. Fracción del pan. Cordero de Dios 31. Invitación a la comunión 32. Comunión 33. Acción de gracias
4. Rito de conclusión		<ol style="list-style-type: none"> 34. Saludo y bendición final 35. Despedida

II.- ENCUESTA DE REVISION DE VIDA

VER

Se trata de percibir la situación actual de nuestro grupo y nuestra propia situación en relación con la eucaristía.

1.- Describe una eucaristía en la que te hayas encontrado a gusto y una en la que te hayas sentido mal o aburrid@.

2.- Detalla las causas por las que estuviste a gusto y las causas por las que te aburraste.

3.- Muchos jóvenes se consideran cristianos y no encuentran motivos para participar en la eucaristía ¿Qué causas son las que dificultan el sentirse a gusto a los jóvenes en la eucaristía? y ¿cuáles son las que les hacen estar a gusto celebrando?

4.- En tu vida personal, ¿participas de la Eucaristía? ¿Por qué? ¿Le has encontrado su sentido? ¿Cómo lo explicarías a un amigo? ¿Sueles escuchar la palabra de Dios? ¿Desconectas cuando llega la plegaria eucarística? ¿Sueles comulgar? ¿Por qué?

JUZGAR

En esta fase de la revisión de vida se trata de evaluar las cosas con los "ojos de Dios". En el fondo, se trata de que nos dejemos juzgar por el evangelio. De que nos abramos a lo que nos dice esta palabra viva.

Vamos a leer el apasionante texto de Lc 24,13-35, "los discípulos de Emaús". Sería bueno acompañarlo de un comentario sencillo.

En primer lugar, podemos hacer un **largo momento de oración**: cada uno de nosotros nos unimos en el camino a los dos discípulos, de forma que fueran tres los que iban a Emaús. Vamos siguiendo todo el proceso: de la desesperanza al descubrimiento. Al final cada uno de nosotros contamos "lo que había pasado en el camino y cómo le habíamos conocido al partir el pan".

Luego lo comentamos.

5.- ¿A la luz del texto, piensas que es posible vivir la compañía de Jesús resucitado sin participar normalmente en la eucaristía?

6.- ¿Le falta algo a la eucaristía de tu parroquia para ser como la de Emaús? Descríbelo.

7.- ¿Qué te falta a ti para celebrar la eucaristía como los discípulos de Emaús, con los ojos abiertos, el corazón ardiente y las ganas de anunciar el evangelio?

8.- Como ejercicio práctico, en una pizarra o cartulina podéis hacer tres columnas. En la primera ponéis, entre todos, adjetivos que os gustaría que tuviera la eucaristía parroquial. En la segunda aplicáis los mismos a vuestra comunidad. En la tercera os aplicáis los mismos adjetivos cada uno de vosotros.

ACTUAR

9.- Imaginad cómo haríais para que los adjetivos deseados en el último punto del juzgar se hicieran realidad.

10.- Puedes elaborar un plan y un compromiso para ir dando a la eucaristía la importancia que debe tener en tu vida personal de cristiano joven y militante.

11.- Podéis elaborar sugerencias para la celebración de unas eucaristías parroquiales más expresivas, oracionales, participativas y comprometidas, y asumirlas como grupo.

EL MISTERIO DEL DAR Y DEL COMPARTIR

La eucaristía es un don como es la alianza otorgada por Dios y la sangre derramada por Jesús. Si hay un término aplicable a la manifestación de Dios en la historia de los hombres es el de "don". Jesús, al dar el pan y la copa, se da en alimento para transformarnos a él.

La Iglesia, a su vez, viene a dar lo que recibe sin cesar de su Señor. O, más exactamente, "comparte" el pan. Por eso pienso que la expresión "fracción del pan", que caracterizaba la eucaristía en su origen, puede ser traducida por "compartir el pan". Y este compartir es inagotable, como lo fueron los panes multiplicados.

El "compartir el pan", nombre que cuadra tanto a la eucaristía como a la vida común, invita a asociar a la liturgia la vida efectiva de comunión que debe ser el cristianismo. Quien dice comunión dice unión con Jesús que da su vida, y, por tanto, también unión con los hermanos, apertura a la multitud.

Al situar intencionadamente el culto eucarístico en relación con el servicio en lo cotidiano, la tradición testamentaria de Lucas sugiere a los creyentes que deben relacionar su actividad litúrgica con la vida fraterna.

Por lo demás, el mismo culto simboliza a través de sus elementos la doble relación que el creyente tiene con Dios y con su prójimo: puesto que hay un sólo pan formamos un solo cuerpo. La copa única expresa también la unidad de los comensales con Jesús y entre sí. *Practicar la eucaristía es ya afirmar la unión fraterna de todos los hombres.*

Las consecuencias se deducen por sí solas. Según la tradición auténtica de los profetas y la enseñanza de Jesús, el diálogo con Dios supone y engendra la justicia entre hermanos. **El culto, por tanto, no tiene una función en sí, sino que es la expresión simbólica de la vida de caridad, en su origen (Jesús) y en su resultado (la Iglesia).**

Esto supuesto, la acción litúrgica debe proseguir bajo la forma de compartir el pan, que consiste en promover la justicia, luchar contra el hambre en el mundo, liberar a los oprimidos de todo mal. Si el culto es el corazón de la vida fraterna, no por eso es expresión de un grado "superior", de una "cima": no está por encima de la vida de caridad, sino dentro, es fuente de animación. Esta es la manera correcta de ver el misterio eucarístico.

(X. Léon-Dufour, *La fracción del pan*, Ed. Cristiandad, Madrid 1983, pags. 367-368)

BIBLIOGRAFIA

- * PRIETO, R., *La Iglesia celebra su fe* (Formación de catequistas, carpeta 14), SM 1991. El folleto nº5 es el dedicado a la eucaristía y es sencillo e interesante)

- * CABIE, R., *La misa, sencillamente*, CPL 1994. Es un librito muy didáctico de un consiliario francés de la JOC.

- * GOMIS, J., *La misa, el domingo, la vida*, CPL 1993, colección Emaús, nº3

- * ALDAZABAL, J., *Claves para la eucaristía*, Dossiers CPL 17, 1984

- * SCHÖKEL, L.A., *Meditaciones bíblicas sobre la Eucaristía*, ST 1986.

- * GESTEIRA GARZA, M., *La eucaristía, misterio de comunión*, Cristiandad 1983

- * XLV Congreso eucarístico internacional, *Eucaristía y evangelización* Texto base y directorio para la preparación personal, Paulinas 1992

- * *Sacramentos y militancia obrera*, Cuadernos Noticias Obreras, Ed HOAC, nº1, Mayo 1992